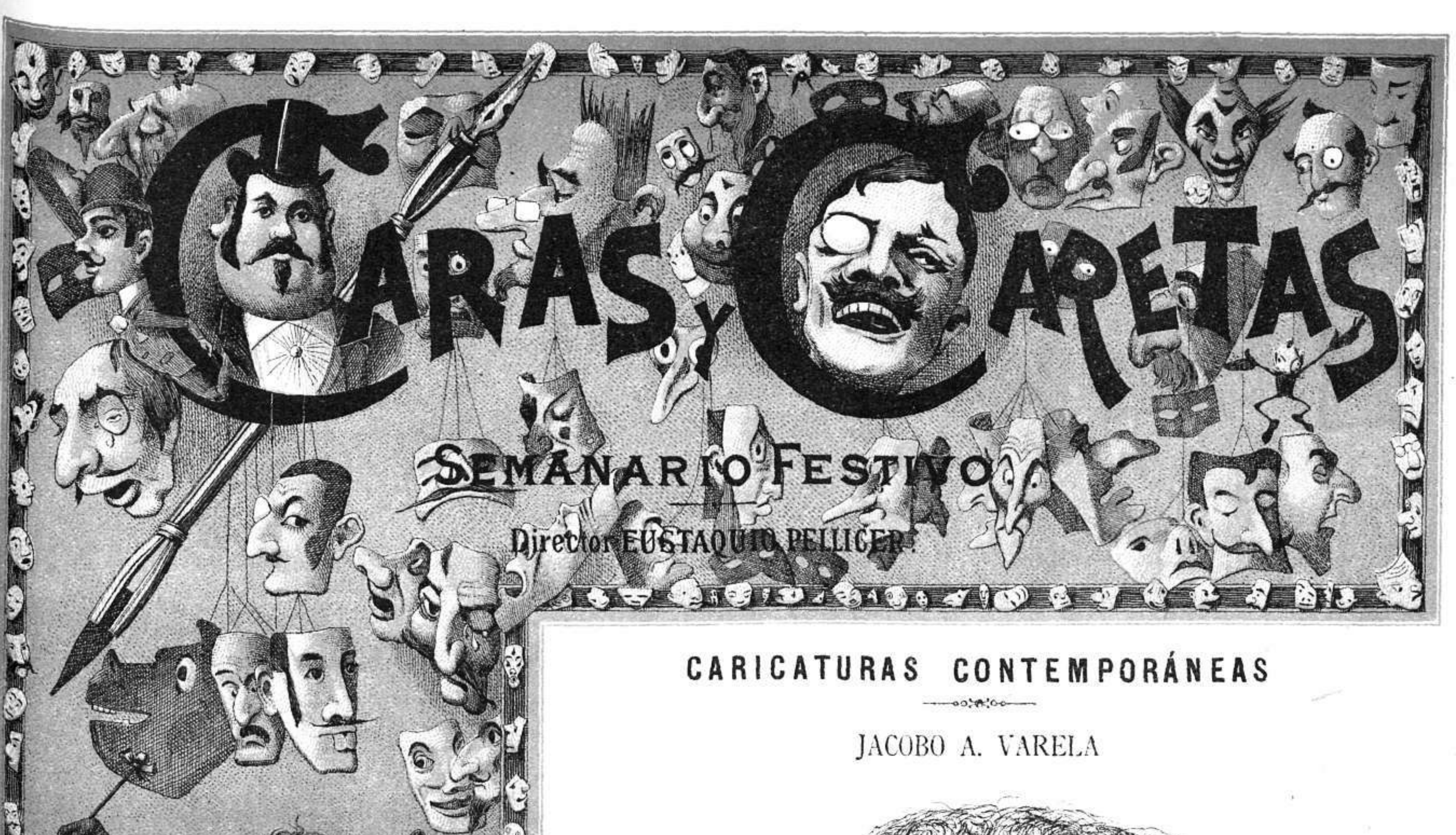


AÑO II
Nº 61
Setiembre 13 de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo
Número corriente 30 centésimos — Número atrasado 60 centésimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JACOBO A. VARELA

Fué ministro de Hacienda este señor,
y además de eso, fué
de los maestros de escuela el Inspector,
puestos ambos en que

demostró ser un hombre superior
manejando el *parné*,
y un gran continuador
de la obra de su hermano don José.



El señor don Arturo Torres,
distinguido caballero,
que además de brasilero,
es amigo y compañero
de Dantas el ingeniero,
y el agente financiero
en quien el pais entero
vió un Mesias verdadero,
al saber que ese viajero
venia de mandadero
de cierto grupo banquero
que tiene mucho dinero,
se volvió á su tierra.

No es esto lo peor sinó que se volvió sin dejarnos aquí nada del último consonante.

De modo que nuestro gozo en un pozo, es decir, en un rio, porque es donde se encuentra en estos instantes el señor Torres, camino del Brasil.

Hay para morirse, con estas alternativas por que constantemente nos hacen pasar.

Tan pronto vemos horizontes rosados, como negruras por todas partes.

Con Torres son dos los comisionados de maleta que en el transcurso de un año nos han dado la *castaña* en lugar de *vellocinos*.

Tambien vimos en el representante de Barings Brothers el *vehículo* de nuestra dicha. Lo menos que esperábamos de él, es que, no bien pusiera el pié en el muelle, iba á empezar á repartir monedas y trajes hechos, y resultó que, lejos de venir á darnos nada, vino al Rio de la Plata para ver si encontraba algo de esta con que auxiliar á sus representados, que estaban en vísperas de ser colegas nuestros en el ramo de pobres.

Torres era desde hace un mes la esperanza de salvacion que mas *nutríamos* (esta frase pertenece al iniciador de un banco cooperativo recientemente proyectado).

Tanto, que cuando nos le enseñaron por vez primera en un sillon del Politeama, estuvimos á punto de arrojarnos sobre él desde el palco en que nos encontrábamos, para imprimir en sus mejillas el mas ardiente de los ósculos que se hayan dado á representantes de instituciones bancarias.

¡Qué bello, qué inteligente, y qué simpático le encontramos!

Los ojos nos parecían dos onzas mejicanas.

Su frente, un billete de cien pesos del Banco de Lóndres.

Su boca, la de un porta-monedas

Los pabellones de las orejas, dos *cheques*, graciosamente plegados en forma de abanico japonés.

Hasta el color nos parecia idéntico al de las monedas de oro de Cárlos III.

¡Y qué modo de hablar más interesante!

El metal de su voz se nos figuraba de puro oro sellado.

¿Qué decir de la accion que acompañaba á la palabra? Cada vez que levantaba un brazo parecía disponerse á dar un puñado de *libras* á su interlocutor.

No fuimos los únicos en sentir *vértigos* de admiracion (tampoco esta frase es nuestra; la tomamos de un cronista que podemos llamar *vertiginoso* porque escribe sobre carreras de caballos.

A muchos oimos prorrumpir en exclamaciones de entusiasmo en presencia del delegado del Banco Popular de Rio.

«¡Qué porte más financiero!»

«¡Tan joven y tan prestamista!»

«¡Para ser de *Rio* es muy *salado*!»

«¡Con *Torres* así, nos podemos reir de las que haga *Eifel*!»

«¡Cómo le brilla el bigote! Parece de *primera agua*.»

«¡Linda nariz! Revela pertenecer á una persona muy inteligente en negocios bursátiles.»

«¡Quién había de decir que un hombre tan jóven pudiera ser el padre de todos los orientales!»

Y otras exclamaciones por el estilo.

Las mismas que, al marcharse Torres, se habrán trocado en las siguientes:

«¡Mal pejerrey te muerda en la travesía!»

«¡Que la *farinha* se te indigeste!»

«¡Para ese viaje no necesitabas alforjas, ni estudiar la situacion de nuestro Banco!»

«¡Si no se marea, no hay justicia en el cielo!»

«¡Ya sabía yo que con esa cara no se podía proporcionar dinero á nadie!»

«¡Lo que estaba ese, es *angurriento* de figurar!»

«*¡Los* TORRES *que desprecio al aire fueron*
á la falta de plata se rindieron!»

Así es la humanidad.

Razon tenia Campoamor cuando dijo que

en este mundo traidor
nada hay verdad ni mentira,
todo es segun el color
del cristal con que se mira.

De recien llegado todos le miraban á Torres con cristal de Bohemia, y cuando se marchó, con cristal de *bohemio*.

Ausente Torres, ya no tenemos á quien volver los ojos, no siendo el hilo que nos pone al habla con Ellauri.

De lo que ese hilo no comunique depende ahora nuestra existencia.

Vean ustedes cómo podemos probar sin recurrir á *hipréboles* que tenemos la vida pendiente de un hilo.

Una coincidencia rara hemos encontrado en el viaje de regreso de Torres:

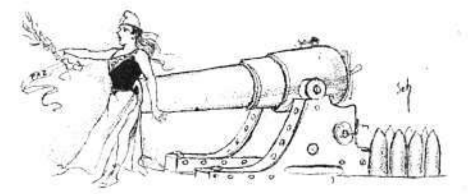
El comandante del vapor en que se embarcó se llamaba Torres tambien, y un señor Rey, segun noticias que publicó un diario, conducia al Brasil, en el mismo vapor, cuatro hermosos caballos de carrera.

Dicho señor, como es de suponer, llevaria peones encargados de cuidar á los caballos, de lo que resulta, que con dos *Torres*, un *Rey*, cuatro *caballos* y algunos *peones*, es el buque en cuestion, un completo juego de ajedrez.

Solo falta que dén *mate* á los pasajeros.

Del Torres ausente
hablé suficiente
más, seguramente,
de lo conveniente,
y te hago presente,
lector complaciente,
que no agrego *niente*
sobre este incidente;
porque, francamente,
no encuentro prudente
hablar de ese Agente
mas extensamente.

EUSTAQUIO PELLICER



La revolucion de Chile

SONETO

¡Yo te saludo, libertad chilena,
Modelo de constancia y bizarría!
¿Que mano te impondrá su tiranía.
Ni en qué frágua se forja tu cadena?
¿Podrá un demente, convertido en hiena,
Inferirte, quizás, una sangría,
Mas no hay poder que labre tu agonía
Ni quien agote tu copiosa vena.
Te ilumina la fé, Dios te acompaña,
De América el asombro son tus hechos....
¡No te olvides de la última campaña!
Y al vil usurpador de tus derechos,
Cuando busque refugio en tierra estraña,
Mándale un CANTO y que se dé en los pechos!

MÁRCOS ZAPATA



Palique

Los que conocen el movimiento literario de España, saben que don Antonio de Valbuena ha puesto en solfa los desaguisados cometidos por los señores académicos contra el idioma español.

Bien que el eminente crítico se basta para tan importante labor, porque quiero y la calle es de todos, voy á observar algunas palabras no criticadas por Valbuena, y que he tomado de la última edición del Diccionario.

Ají.—Especie de salsa usada en América, cuyo principal ingrediente es el pimiento llamado tambien ají.

Medrado está el que no sepa qué es ají y desee ilustrarse al respecto en el Diccionario de la docta corporacion!

Prescindiendo de esa *especie*, especie de muletilla que gastan á la contínua los académicos, hay varias inexactitudes en la definicion.

1.ª El ají no es una salsa. Con él y otros ingredientes se hace una salsa, pero él solo no pasa de un pimiento. En América y en todas partes del mundo.

2.ª No siempre el ají es principal ingrediente en las salsas; muchas veces ocupa sitio secundario, y otras no ocupa ninguno.

Chiripá —Pedazo de bayeta de color claro, que lleva la gente de Buenos Aires y Montevideo, y le cubre de la cintura hasta más abajo de las rodillas.

Gente de chiripá.—Nombre que en las mismas partes se dá á la canalla ó gentuza.

Muy atrasados de noticias los académicos!

El chiripá, prenda de vestir, no pedazo, casi siempre es de género más noble que el llamado bayeta.

Ni precisamente es de color claro, porque se puede afirmar que el color preferido es el negro

El chiripá no le lleva ni la gente de Buenos Aires ni la de Montevideo. Dios nos libre! Lo usa la gente de campo en ciertos puntos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay; que es cosa muy distinta.

A la canalla ó gentuza en Montevideo y en Buenos Aires, se la llama canalla ó gentuza: ni más ni menos. Gente de chiripá no es, ni por semejas, sinónimo de ludibrio. Y sería injusticia mayúscula que lo fuese, porque hay hombres que usan chiripá más meritorios que otros que gastan levita. Esto no se discute.

Gaucho—El habitante medio salvaje de las rancherías que hay en las inmensas pampas ó llanuras de Buenos Aires y de las inmediaciones de Montevideo, Bolivia y Chile

En esta como en la anterior definición, se vé que los académicos no saben lo que se pescan en punto á la geografía de ciertos países de la América del Sud. Solo así puede explicarse que confundan la parte con el todo, es decir, la capital de un país con el país.

Buenos Aires y Montevideo son dos ciudades capitales, respectivamente, de la República Argentina y Oriental del Uruguay.

¡Buenos Aires con inmensas pampas ó llanuras!

Si los académicos hubiesen dicho la Provincia de Buenos Aires, llevarían razon.

El habitante medio salvaje de las rancherías que hay en las inmensas pampas ó llanuras, no en Buenos Aires, sino en algunos puntos de la República Argentina, se llama precisamente indio, y no gaucho.

En las inmediaciones de Montevideo, es decir, lo que comprende el Municipio de la ciudad, son mirlos blancos los gauchos.

En Bolivia y Chile ya es otra cosa, porque cada uno de esos nombres representa un todo. Y bien puede ser que en las inmediaciones de una parte de ese todo haya gauchos; por ejemplo, en las proximidades de un departamento, lejos de la capital, que es de donde huye el gaucho.

Y que me vengan á atorar con la autoridad del Diccionario de la Academia Española!

JUAN CLARO.



¡.........!

(A MI AMIGO Y COMPAÑERO ARTURO A. GIMENEZ)

La ví una mañana,
(por Dios que la he visto), [1]
leyendo unos versos
á orillas del rio.
Cubria su cuerpo
un blanco vestido
que le hizo *su abuela* [2]
con lienzo muy fino;
dos negros zapatos
de un rojo muy vivo,
guardados tenian
sus dos piececitos.
¡Estaba preciosa!....
que dientes mas lindos!
qué rostro! qué manos!
qué boca!.... y qué anillo!
Sus dos ojos eran....
¡Por Santo Domingo!
que ya no me acuerdo
de los sustantivos
con que los amantes
del romanticismo
hacen la pintura
de ojos femeninos.
Pero, en fin, no importa
para mi es lo mismo;
diré que sus ojos. ..
sus negros ojitos
parecian .. ¡Cielos!
que pronto me olvido!....
ah!, sí, parecían....
unos ojos lindos.

No he visto en el mundo,
(el mundo en que vivo),
un ser mas perfecto
que este que os cito.
La vez que, en la playa,
la ví con su libro
nacióme en el alma
tan fuerte cariño.
que dije: *¡Adelante
con los farolitos!*
valor, y sin miedo
salvar los peligros!
Así de este modo
hácia ella dirijo
mis pasos, y entonces,
los dos bien juntitos,
mi amor le declaro,
le juro cariño
y al fin de la obra
dos nóvios salimos.
Le pido á su padre,
(el de ella, entendido),
la mano de su hija,
despues me suicido,
es decir, me caso,
y allá á los dos siglos
(si es que para entonces
aún estamos vivos,)
diré muy contento:
«¡Que sea bendito
aquel feliz dia
en que, con un libro
vi al *sér de los séres*
á orillas del rio!

. . . .
. . . .

Me arrimo á la jóven
y, con aire tímido,
si quiere escucharme
dos frases, le digo.
Que sí, me contesta
y entonces, me inspiro
en tan buen momento
y le comunico,
con mis intenciones,
todo lo que he dicho.
Pero ... ¡qué desgracia!
cuando iba el idilio
de nuestros amores
en lo mejorcito
me dice mi amada:
—¿No ve usté á esos niños
y al hombre, que vienen
por ese cerrillo?
Y yo fastidiado
al ver tales tipos
en hora tan mala,
con ira le digo:
¿quien es ese zote
con tanto chiquillo?
y ella me responde:
—Mi esposo y mis hijos

¡¡. . . . .!!

ALFREDO VARZI

(1) Por si no lo quieren creer.
(2) La de ella.



Líricos

Pasada la influencia de los dramas gauchescos que hace un mes habia convertido en *Juan Moreira* á cuanto *Juan*... de otra especie se encontraba en Montevideo, influencia inexplicable de un histrion que deslumbra con boberias á todo un pueblo civilizado, ha venido á apoderarse de cuanta cabeza hueca hay en Montevideo (y es de advertir que hoy los bolsillos, estómagos y cabezas vacías están en mayoría) la aficion artístico-musical.

Sí señor; las compañías líricas se han marchado á otra parte, pero no con la música como pudiera creerse, porque la música ha quedado aquí.

Esto es evidente; hace dos meses nos tenian el oido enfermo con las macarrónicas frases de *la parada vale mucho* y otras por el estilo, pero ahora no oye Vd conversacion sin los correspondientes *gorgoritos intercalados en el texto.*

Los pollos ó *Lyons* (palabras que en este caso son sinónimas, por más imposible que esto parezca) no han abandonado su antigua costumbre de tararear á cada paso *la donna é móbile*... pero han aumentado su *repertorio*; si llega el caso de que tropiecen á alguna niña por la calle, ya los tiene Vd cantando con voz de cotorra resfriada la frase del duo del *Mefistófeles: Mi perdona l' ardimento che dal labbro me sfuggi*....

Hasta los acreedores sufren la influencia de la música; (ahora es creible aquello de que Orfeo dominase á las fieras) cuando se ofrece hablar de ganancias obtenidas en un negocio se vén impelidos á refunfuñar con música de «Rigoletto»: *Venti scudi mi da de prodotto* ..

Las niñas sentimentales cantan por la noche mirando las estrellas *Caro nome che il mio cor*... Lo mejor es que á veces el novio tiene por nombre Sisebuto ó Cleofás ó Iñigo ó cosas por el estilo. Las mas ardientes cantan con ímpetu como Laura: *L'amo come il fulgor del creato*... y en ciertos casos pasan de media docena los *amados*.

Los maridos cantan con voz de bajo (estos señores siempre tienen voz de bajo) la parte de Alvise; ó dicen con gesto tétrico la frase de Barnaba: *Buona fortuna*... Hay algunos que acentúan con verdadero arte el *Bu*.

Los empleados y sirvientas, seres muy humildes, no se atreven á abordar aún la ópera ni el italiano y se contentan con seguir la *moda* en español. Para algo se inventó la zarzuela.

Aquellos cantan lastimeramente *Música clásica*, bostezando *de verdad*.

> Soy un pobre cesante
> De loterías
> Que no come caliente
> Hace...

Aqui, intercalan el número de dias que por mandato de la Santa Madre Fortuna Adversa, ayunan. Los del Gobierno debe hacer ya seis meses que cumplen este precepto. Y ¡qué tentacion la de los colocados en las oficinas pagadoras! Ver llegar todos los meses á Granada tán regordete, y no poder hincarle el diente!...

Las sirvientas tienen como supremo recurso el tango de *La Gran Vía*.

A cada reprension de sus patrones contestan con aquello de

> Pobre chica
> La que tiene que servir

Pero, voy á poner punto final, porque corro el riesgo de que se pongan ustedes á cantar. refiriéndose á mi, la cancioncita criolla

> Dejáte cantar jilguero
> Que me estás atormentando..

ARTURO A. GIMÉNEZ



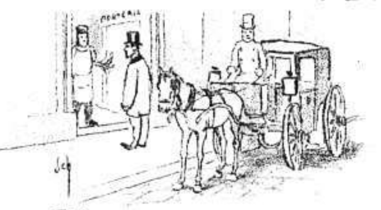
Es y no es

Por la crísis espantosa
Que vamos atravesando
Yo me encuentro reducido
A la última extremidad.
(Esto no es verso, señores,
Pero es verdad).

Y si este estado de cosas
No mejora de una vez
Me voy á ver obligado
A implorar la caridad.
(Esto no es verso, tampoco,
Pero es verdad).

El Gobierno ha decretado
Que el veinte se cubrirá
El presupuesto atrasado....
Y á mí se me pagará.
(Este, sí, es un lindo verso,
Pero en cambio, no es verdad).

S. GARAVAGNO.



El preguntón

Correcto, atildado, pulcro, con el sombrero ligeramente inclinado hacia la oreja y el baston en la mano, Silverio de Espagnac se disponia á salir despues de lanzar una última mirada al espejo.

Su ayuda de cámara, en pié, aguardaba la pregunta consabida que no se hizo esperar mucho tiempo.

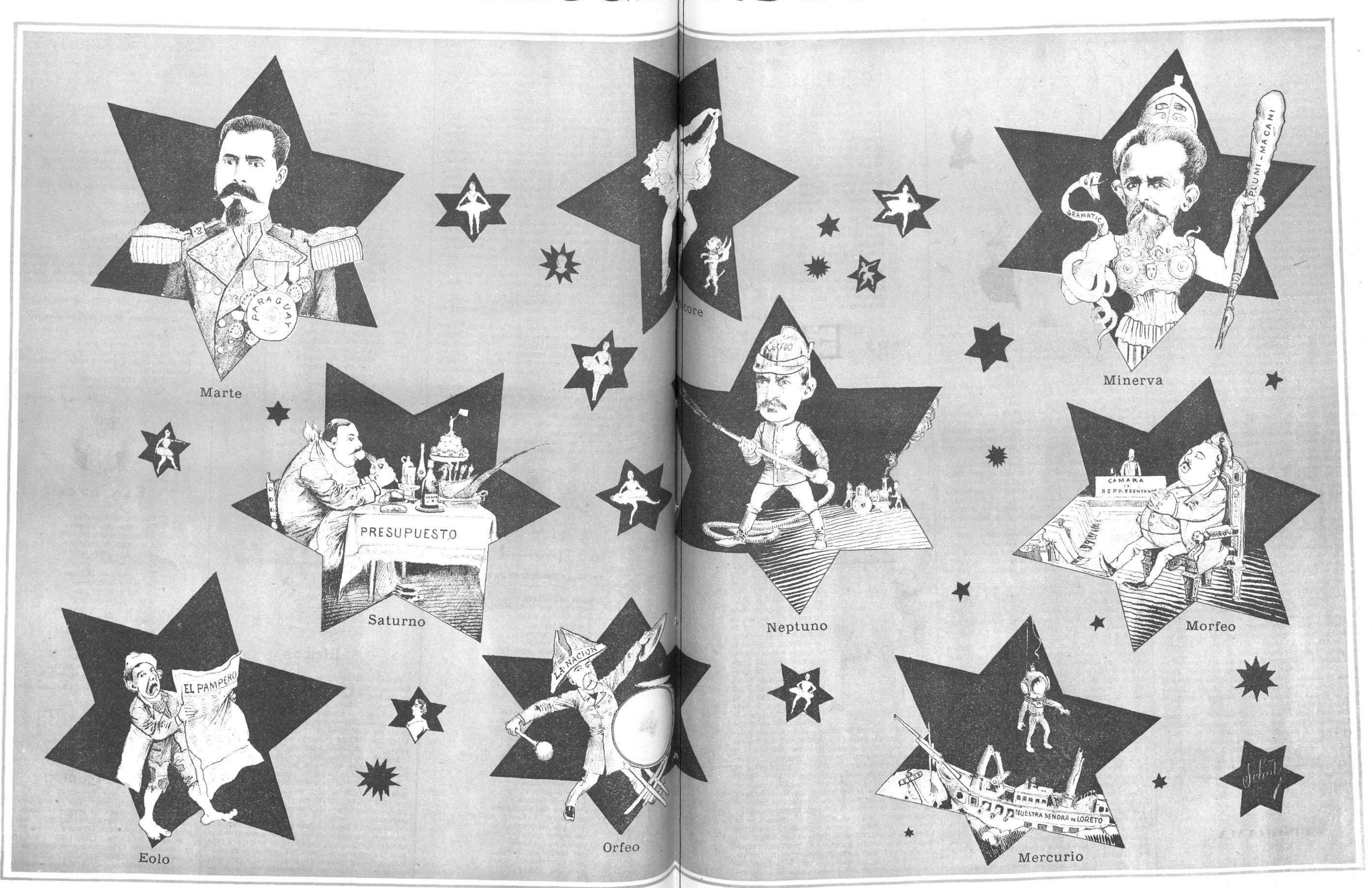
—¿Justino, el pronombre?

—Clarisa, señor.

—¿El nombre?

—Mad. de Villerosa.

MITOLOGÍA URUGUAYA



—¿Titulada?
—Baronesa.
—¿Edad?
—Poco mas ó menos, veintitres años.
—¿Casada?
—Se la cree viuda.
—¿Habita?
—Calle de Penthierre, 17.
—¿Cuarto?
—Principal sobre el entresuelo.

Perfectamente, la baronesa Clarisa de Villerosa, de veintitres años de edad, viuda, habita en la calle de Penthierre, 17, pricipal sobre el entresuelo

—Sí, señor.

—Está bien, ¡ah!, Justino tendreis las maletas preparadas, porque si la baronesa consiente, partiremos para Italia esta misma noche.

Despues de este corto diálogo, Silverio de Espacnac atravesó la antecamara, descendió la escalera, y y subió al carruaje diciéndole al cochero:

—Penthierre, 17, aprisa.

Desde hacia tres años se repetia invariablemente la misma escena.

A las preguntas del amo su ayuda de cámara, sin hacer uso de ningun recuerdo ni anteriores referencias, respondia el nombre, el titulo, la edad y direccion de una mujer completamente imaginaria, dirigiéndose en seguida el jóven á las señas indicadas, y obteniendo siempre del portero la misma respuesta.

—No tengo el honor de conocer á tal señora.

¿Cual era el motivo de esta absurda comedia?

Silverio de Espagnac esperaba verdaderamente que un misterioso acorde entre la voluntad de la providencia y la imaginacion de su ayuda de cámara, le hiciera eucontrar un dia ú otro, la esposa ó la amante predestinada.

Y este sueño le era tanto mas querido cuanto mas perfectamente quimérico.

Ni las bellas jóvenes doncellas que buscan marido ni las hermosas cocottes que se rinden con facilidad asombrosa, le habian hecho desistir de su único pensamiento siendo desairadas sus insinuaciones atrevidas, la mayor parte de las veces.

¡Un solo deseo le dominaba, uno solo!

El carruaje se detuvo; Silverio, embargado por la mas intensa emocion penetró en el portal muy despacio, como para retardar el instante de la invariable respuesta.

—¿Madanme de Villerose?
—En su casa, señor.
—¡Ah!—exclamó con latidos precipitados en el corazon—debeis de haber entendido mal, he dicho Mad. de Villerose.
—Justamente.
—Una jóven como de veintitres años.
—Creo qué sí.
—Que es viuda.
—Desde hace dos años.
—Y que habita en el piso principal.
—Sobre el entresuelo.

Se precipitó en el zaguán, subió los escalones de cuatro en cuatro, llamó, le abrieron, no se hizo anunciar, empujó una puerta, despues otra, y entrando en un precioso gabinetito, cayó de rodillas á los piés de una jóven que le miraba estupefacta.

Era rubia y deliciosamente linda; la casualidad habia hecho bien en conducirle por tan hermoso camino, no tuvo ni por un momento la idea de retroceder, ¡que palabras tan apasionadas le dijo! ¡Con que irresistible fuego le declaró su amor!

Mad. de Villerose á quien sin duda habian enterado con detalles de la historia del jóven, comprendió que hubiese sido locura no seguir hasta el final tan admirable coincidencia; quizá ella, era de esas que no saben resistir las apasionadas súplicas de un jóven tan guapo y apuesto como Silverio.

El hecho es que aquel dia, las maletas no esperaron en vano, los amantes, conocieron aquellos deliciosos paseos en góndola por los canales de Venecia y en Nápoles contemplaron abrazados desde su balcon, las densas humaredas del Vesubio remontarse hasta las estrellas.

Más enamorado de dia en dia, Silverio, era completamente dichoso, pero una sola nube de tristeza pasajera vino á empañar aquel claro cielo, cuando Clarisa le dijo con lágrimas en los ojos.

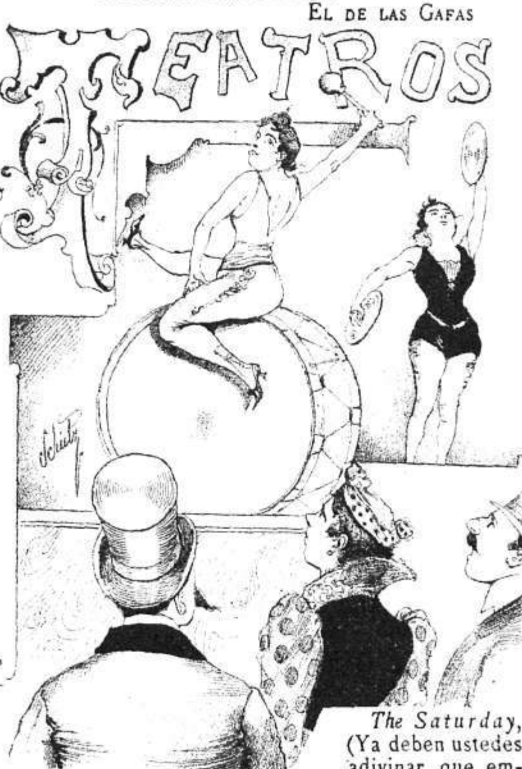
—El dia en que volvamos á Francia despediremos á tu ayuda de cámara dándole una fuerte suma; yo estaria continuamente avergonzada delante de ese pobre muchacho, puesto que fué mi cómplice en la farsa que imaginé para obtener tu amor.

Siles

EPÍGRAMA

Dice el Código Civil
En un párrafo final,
Hablando del testamento,
Que se puede *revocar*
Y por eso á los difuntos
Siempre que á inhumarles ván
Les echan en el cajón
Dos ó tres baldes de cal.

El de las Gafas



The Saturday, (Ya deben ustedes adivinar que empezando en *Sa* quiere decir Sábado) se efectuó el *commencement* de la *Company Cleary*.

Antes de seguir adelante, voy á rogar á ustedes que perdonen los *anglicismos* que se me escapen, porque la influencia de la tal compañía ha sido inmensa y el contagio rápido.

Hasta don Tulio Freire decía esa noche: «Ni Mister *A Spiritual Being Hower Coast*, que le dá por ser tan erudito, se escapa de escribir medio *inglesao*, despues de pisar aqui.» Lo bueno es que Floro Costa estaba entonces en Buenos Aires.

Todos los que tenian algo de *inglés* en el nombre, como *Stewart*, ó en la cara como *Don Jhon Ramon Gums*, ó en el alma, como muchos que yo conozco, eran envidiados esa noche.

En cambio los que la presentaban con marcados caractéres *godos*, andaban casi humillados, como *Mister Jhon Lindolfo Hills*, que de buena gana se hubiera arrancado aquellas patillas tan genuinamente toreras.

Hasta *Mister July Smith and Hobbes*, juró dejarse crecer patillas á la inglesa para no ponerse en evidencia y ser simpático á las *ladies*, aunque se le conozcan las canas.

Pasando á otra cosa, hay que decir que si bien los *ingleses* son siempre aterradores, las inglesas de la compañia son de *rechupeting*. Todas tienen en los cabellos reflejos de oro, cosa muy clara si se tiene en cuenta que vienen del país de las libras esterlinas, que les prestan su color.

Ni Mister *Nicolas Hand-grenade*, se veia exento de que en ciertos momentos se le escaparan miraditas tiernas.

En cuanto al cuerpo de baile es *soberbing*. Hasta *M. Rock*, (pesado naturalmente como toda *peña* y todo diputado), se hubiera animado á dar dos ó tres brincos con tal de acercarse á ellas.

Smith and Dangerous, aunque ministro de Culto y preocupado con las pretensiones de Monseñor *To keep*, estaba casi sonrosado de placer.

Al *The Mikado* y *Patiente*, asistió numerosa concurrencia de patillas rubias, aunque la *Sterwing pan* estaba en minoria. (Todas las *cazuelas*, están en esta época desprovistas).

Miss Leonora Braham, es capar de volver el seso á un flamenco, y canta con mucho arte. Wilkinson es un buen inglés; lo creemos hasta capaz de *descansar* en sábado. Grossmith es mas gracioso que *Doorcases Shoe*, vale decir, Márcos Zapata.

Erminia y *H. M. S Pinafore*, fueron nuevos triunfos para la Compañia, pero... *Time is money*, dicen los *albioneses*, y como el *money* es muy escaso ahora, conviene no gastarle.

Pero, antes de concluir, bueno es que avise á ustedes que Brindis de Salas dará tres conciertos en San Felipe.

Nosotros *los blancos*, (con perdon de don Juan José de Herrera) estamos casi humillados. De buena gana volviame yo *black*, y echaba cien mil *brindis* en todas las *salas* del universo, con tal de mirar tan solo los pesos que va á embolsarse Brindis de Salas en esos tres conciertos.

En otro número me ocuparé de ellos, (de los conciertos, entendido).

Y ahora, *Uatil Sunday*.

Caliban's



En un abanico

Rosario, yo la suplico
que sea mas compasiva,
y no me mande que escriba
versos en este abanico.
Porque siendo tan discreta,
ya se habrá usté apercibido
de que yó nunca he tenido
ni aun visos de ser poeta.
Y mi paciencia se exalta
dando vueltas al papel,
sin conseguir dar con el
consonante que hace falta.
Ni un pensamiento oportuno,
ni una palabra galante,
ahora mismo, en este instante
no se me ocurre ninguno.
Pues decir que es hechicera
y sus labios son de rosa
¿no es verdad que es una cosa
qne se le ocurre á cualquiera?
Yo solamente de nuevo
puedo decir ¡la amo á usté!
¡pero es cosa, en verdad, que....
francamente, no me atrevo!

C. Ceruti

PARA Ellas



Tal cual se habia predicho desde hace mucho tiempo, las prendas interiores de los trajes de señoras, se llevan mucho en lo que nuestras abuelas llamaban fondo blanco. Las telas destinadas á la ropa blanca son de una flexibilidad particular. Existe en primer lugar la hermosa batista de hilo blanco, de color liso ó con combinaciones de dibujos, enramados ó listados, y además la batista de algodon con los mismos dibujos repetidos que los de la batista de hilo. Las camisas han conservado su antigua forma, solo los contornos están muy ajustados al talle, á fin de quitar en este sitio el mayor ancho que se pueda y para evitar el hacer demasiados pliegues en el corsé. Las camisas se hacen sin mangas, la hombrera reemplaza la manga y aún no debe tener mas de dos centimetros sobre el hombro. Se le añadirá, á voluntad, bordado ó encaje.

En resúmen, lo que constituye la hermosura de la camisa es, en primer lugar, el tejido más ó menos fino y despues las guarniciones. Estas se hacen más comunmente aplastadas ó lisas. Así, para una camisa de lujo se suprimirá hasta las hombreras. La batista llegará justo á las sobaqueras y lo que falta hasta los hombros, se reemplazará con un encaje ancho apañado en los hombros y sobre el delantero del pecho. Para esta forma se coloca la cifra justo en el medio del delantero. Como el encaje es plano se presta



muy bien á la lavadura, y es fácil el apañar los hombros y el delantero. En la espalda se puede adornar con el mismo encaje muy disminuido, con un encaje no tan ancho ó con un encajito surtido. El mismo estilo se hace con bordado muy claro, pero, como el bordado no puede apañarse, se ha de procurar redondear el bordado para que tome bien la forma del pecho y de los hombros. En este caso vale más servirse de un patron de canesú para camisa más ó menos profundo y les diremos que hasta para el escote ó redondeadura del cuello de una camisa ha de hacerse sobre un maniquí. Las guarniciones menos complicadas son siempre las mas graciosas. Entre ellas figuran el simple volante de Valenciennes que se pone todo al rededor del escote y el entredós de Valenciennes ú otro encaje fino, puesto al rededor con encajito de un centímetro por encima.

—

El modelo de traje que presenta nuestro dibujo, es de los llamados de *blusa flotante*.

La blusa está cogida á la cintura de 6 centímetros de ancho sobre la cual cae todo al rededor. El forro de satinete está puesto á plano en la parte de arriba y ligeramente fruncido en la parte de abajo; tiene 38 centímetros de largo por detrás y 45 centímetres por delante. Se prenderá el canesú sobre la parte de arriba del forro, y tiene 12 centímetros. La tela de encima, de 63 centímetros de ancho por detrás y 34 centímetros para cada delantero, está simplemente fruncida y cosida al canesú. Cuello recto de unos 5 cent. y mangas bullonadas con tirilla.

MADAME POLISSON



¡Justicia sea hecha!

Á LA H. COMISION PERMANENTE

Honorable Permanente:
El que firma, General
De brigantes ó brigada,
(Que *pa* el caso tanto dá)
Con el debido respeto
La pluma viene á tomar
(Por no poder otra cosa),
Pá exponer su justo afán;
Seguro que si en la tierra
La justicia es realidad,
Honorable Permanente,
Me la hareis sin más tardar.
Es el caso, que há diez años,
Poco menos, poco más,
Que no paso de un cualquiera,
Pues solo soy General,
Cuando otros tantos bribones,
Sin valor ni dignidad,
Las alturas escalaron
Con audacia singular.
En mi foja de servicios
No hay ninguna atrocidad,
Que deslustre los galones
De la clase militar.
Por el contrario, cien hechos
De noble heroicidad,
En apoyo de mi fama
Puedo con honra citar.
En Paysandú, por ejemplo,
Asombré á la cristiandad
Con hazañas que me elevan
A una altura colosal.
Yo fuí quien á aquel *Herodes*,
Llevado de mi piedad,
Corté de un golpe la pera...
Pá que pudiera escapar
Disfrazado, de las manos
De su enemigo mortal.
Aquella accion meritoria
Fué imposible realizar,
Pero presumo, Honorable,
Que la intencion bastará
Para probar de mi dicho
La nobleza y la verdad.
Otros muchos beneficios
Empresté sin vacilar,
A la patria, á mis paisanos
Y á quien pude, con lealtad.
En los campos de batalla,
Y en la lucha popular
Del sufragio, y en el mundo,
Con rectitud sin igual,
Me he batido, *puerco á puerco*
Y he servido de ejemplar.
Amigo de mis amigos
He sido siempre leal,
Y de ello testigo fuera
Si viviese un tal Flamand.
Por estas y otras razones
Que me aconseja callar
La modestia de mi vida
De tranquila honestidad.
Suplico á Vuestra Honorable
Me conceda sin tardar
El grado más inmediato,
O el otro... de mas allá.
Por ser asi de justicia
Y de notoria equidad.
Y me firmo yo
Juan Baile,
Valeroso general.

Por la cópia
LÚCIO TRELLEZ

MENUDENCIAS



Don Francisco Onetti, va á entablar acusacion contra el coronel Córdoba por haber remitido este señor al Manicomio á la suegra (¡¡!!) del primero.

¡Desagradecido!

*
* *

Un buey de buena casta,
por no saber qué hacer, se rompió un asta.
Por no saber qué hacer, todos los dias
se cometen doscientas tonterias.

*
* *

«Las autoridades departamentales van á hacer una batida en los montes de Mal Abrigo, donde se han refugiado varios matreros».

Solo á gentes ignorantes,
por eludir el castigo,
les ocurre guarecerse
en montes de *Mal Abrigo.*

*
* *

Una noche soplé
á una vela encendida y la apagué;
encendila al momento
para hacer ese mismo experimento
y otra vez me dió el mismo resultado.
Lo que deja probado
de un modo definido
que las velas se apagan de un soplido.

*
* *

Carne importada, se titula la última novela de Lopez Bago, que acaba de ponerse á la venta en todas las librerias.

El ejemplar que se ha servido enviarnos su autor, nos permite asegurar á ustedes que su *carne* (la de la obra) es de las que nutren y se paladean con gusto.

En épocas como la presente, no es de despreciar un *bife*, aunque sea tipográfico, y creemos que las *carnicerías* de Barreiro, Villagrán, Arroyo, Vazquez Cores y otros, se verán invadidas por los hambrientos de lectura, sin necesidad de que nosotros recomendemos la *tajada* de Lopez Bago.

*
* *

Por lavarse don Blas con agua fria
contrajo una soberbia pulmonía,
y por comer Manuel sopa caliente
se murió de una fiebre intermitente.
No abuses en la vida, lector mio,
ni del mucho calor ni del gran frio.

*
* *

En el muelle:
—Señor; ¿á qué hotel le conduzco?
—Al Hotel.. . de Inmigrantes.

*
* *

Con una papa
Me tiró Pepa
Y con mi *pipa*
Le di en la *popa*
Y gritó: Pupa!

*
* *

Visitó nuestra redaccion *El veguero cubano*, respetable miembro de la clase de cigarrillos que acaba de tomar carta de ciudadania en este país.

La nacionalidad de nuestro visitante nos dispuso en su favor desde que la conocimos, pero despues de haberle tratado, nuestra opinion se ha robustecido notablemente.

El veguero cubano tiene condiciones especiales para fomentar el vicio de tragar humo.

Caras y Caretas (el fumable) y *El veguero cubano* son, á dudar, los indicados para el exterminio de los *puchos*, porque son cigarrillos que se apuran hasta lo último y el dia en que todos los fumadores los adopten, no se verá una punta de cigarro por el suelo.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Poca Plata—Salto—¿No le sería lo mismo firmarse *Poco Chiste*?

R. C.—Mercedes—*Rubor* se escribe, así y no con la *be* corta que usted le pone.

Digo, si usted no lo toma á mal.

Esmeril—Palmira—

Pienso, señor *Esmeril*,
que su nombre es aparente
para hacnr un excelente
consonante de *cerril*.

Pica flor—Ituzaingó—*Hay cosas que parecen bolsas*, y otras que parecen barbaridades.

M. B. G.—Soriano—Es un verdadero rompe-cabezas encontrar la gracia de su artículo.

Il amico dil tatas—Migues—

El mayor de los batatas
es *Il amico dil tatas*.

R. S.—Rocha—Pasan de picantes, amigo. Además está mal medidos y asonantados. Soy de opinion que no reincida.

Calamidades—Montevideo—

No se cuentan en un dia
todas las barbaridades,
que el señor *Calamidades*
embutió en su poesía.

Bisturi—Idem—Ni pincha ni corta. Es usted un *bisturi* completamente inútil.

Vombo nuebo—Idem—

Si un alienista viera
lo que ha *escribido*
de seguro decia:
«¡Caso perdido!»

F. L.—Idem—Aceptado. Se publicará, Dios mediante, en la semana próxima.

E. B.—Idem—Te conocí ¡picaron!

Está hecha esclusivamente para dar bombo á ese establecimiento. ¿Y sabe usted que los versitos rajan la membrana del *oido*?

Pandulfo—Idem—

¡Ya lo creo que están bien!
Pero à mi no me la dás,
porque esos versos son mas
viejos que Matusalén.

Tic-Tic—Idem—La idea es buena, pero la forma no tiene el diablo por donde agarrarla.

Castor y Polux—Idem—Representan ustedes un par de zonzos de clase extra-fina.

Her-me-ne-gil-do—Idem—Ho-rri-pi-lan-te.

Un hijo del Sol—Idem—

A rechazarla me atrevo
para que ninguno note
que un descendiente de Febo
es tonto de capirote.

M. T.—Idem—Son de las que se cantan en la calle con acompañamiento de guitarra.

Minué—Idem—Aprovecharé alguna de ellas. Mande la firma.

R. B.—Idem—

Volverán las oscuras golondrinas,
y Ruletti, quizás;
pero lo que tenias de poeta,
eso ¡no volverà!



LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.

VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 OR — MELBOURNE OF — TRADE MARK

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN *surtido completo*	CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD	Casa especial EN ROPA BLANCA *para* HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERÍA DE LÓNDRES

43—18 DE JULIO—43

LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Café y Chocolatería

En chocolate y café le apuesto, caro lector, á que no hay casa mejor, ¡á que no me apuesta usté!

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá con facilidad usté, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

DEMARCHI Y PARODI

DROGUERÍA Y FARMACIA POR MAYOR

CALLE DEL CERRITO 267, 269 y 271

A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.

CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.ª

ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)

ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES

Domingo Tusé y C.ª

Progresa todos los días por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.

